

de la infancia y comencé a quemar las cortinas, las sábanas, las mesas y a hacer fogatas en la escalera y en el baño de una casa forrada de alfombra, todo estaba rojo, más rojo que mi cabello porque la puta tinta se caía a los 15 días y yo no

Sali a caminar en ayunas el sol me calentaba el culo la brisa me movía los cabellos y el ruido de la avenida a mi derecha con su seductora velocidad ensuciaba mis gafas rosadas

Caminando de un lado a otro del parque un viejito le hizo un comentario a mi boquita y sentí asco recordé con el cuerpo en el espacio que queda entre mis pasos

para freir ideas con mal olor a las tres de la mañana, en fin, el caso es que como yo quería fuerza y me pinté las puntas de rojo y la era muy sexy y la maricada, empecé a quemarlo todo con ese fuego, empezando por las ollas y volví a la piromania

los abrazos a medias, las mentiras de otros hombres...

Y me lo arranqué.

Me hubiese gustado arrancarme las ganas de llorar, la ambivalencia, la estúpida volubilidad de mis ideas pero me arranqué el cabello,

porque estaba horrible, porque ya no era tan rojo, porque se quemó y desapareció junto con esa niña idiota que quería la fuerza en las greñas y otro fuego diferente al que carga en las venas y que descubrió solo con la muerte. Y fueron

**Daniela Sandoval  
1998**

Esta es solo otra confesión absurda, pero aprovechando que la literatura posmoderna está en su mayoría llena de cosas que no son literatura ni arte, ni

quería fuerza, quería, quería, quería y me compré una tinta y la pinta- che brocha horrible para pintar el cabel- lo y yo que putas iba a saber que se caía a los 15 días de baño diario; y es que toca lavarse la cabeza o salen dos kilos de manteca

ni mierda, pues voy a decir la mía por- que hay que decir las cosas una a una y de la forma en la que a uno se le pe- gue la gana, enton- ces voy a hablar de mi cabello: un día amanecí emputada de ganas, y me pinté las greñas de rojo, yo quería fuego,

una pesadilla que salía de mis labios Mis gafas rosadas están intactas soy el huesito de mami camino a casa el apocalipsis se ve mejor desde adentro.



EN EL CUELLO  
TENGO UN TIC  
Esta mañana casi me ahogo con babas mi hermano me salvó con una palmada en la espalda y honestamente no supe si reír o llorar

desapareciendo co- sas: las entradas, las salidas, las venta- nas, los cuerpos de otros hombres que quise amar y no pude y no quedó nada, nada más allá del frío en el cuello y el silencio.

sabía, y me quedé sin que comprar otra y se fue poniendo horrible. Luego me di cuenta de que todo se esta- ba poniendo en rojo, los semáforos, las puertas, las entra- das, las salidas, ahh jueputa hasta el silencio, el miedo, el silencio, el miedo, el

silencio, el miedo, las ventanas, las personas, las sába- nas, las páginas de los libros...

...todo empezó a tornarse frenético, hasta las miradas pegajosas que se me anclaban en la espalda cuando ca- minaba por la calle,